

vaciones que le faltaron á Copérnico, y el astrónomo dinamarqués dejó al morir á Képler en posesion de todo lo necesario para completar la revolucion comenzada. Diremos igualmente que la herencia tuvo la fortuna de caer en las mejores manos (1).

Vemos pues, que el astrónomo Delambre juzga la obra de Copérnico sin entusiasmo y con toda la exactitud del análisis. El autor de la renovacion del sistema del mundo nos dió la base de la realidad, sin poder descubrir todos los detalles que despues debian desenvolverse con tan espléndida extension el conocimiento del mecanismo del universo. A las pacientes observaciones de Tycho-Brahe y á las investigaciones teóricas de Képler, se agregaron las ingeniosas discusiones de Galileo, los cálculos matemáticos de Newton, los trabajos diversos de Cassini, Roemer, Halley, Clairaut, Bradley, Lalande, Laplace, Bessel y otros muchos de todas las naciones. Pero de todos modos el astrónomo polaco es el padre espiritual de la brillante familia de los astrónomos modernos.

(1) Delambre, *Historia de la astronomia moderna. Discurso preliminar.*

CAPITULO IX

MUERTE DE COPÉRNICO

Su sepultura. — Sus reliquias. — Su memoria.

La publicacion de una obra de tanto valor é importancia como la de Copérnico habria podido tener graves consecuencias para la tranquilidad de su autor. No se destruye impunemente ídolos antiguos. Todos aquellos que por conviccion tienen apego á las creencias clásicas y no comprenden el progreso de la humanidad; todos aquellos que por interes temen la innovacion y la revolucion, se hallan siempre dispuestos á combatir, los primeros con entereza y los segundos con hipocresía, las tentativas que pueden hacerse en favor del progreso y de la libertad. Las cátedras oficiales debian irremisiblemente considerar en un principio la obra de Copérnico como una novela, prohibiendo luego su lectura si algun claro entendimiento se inclinaba á ella, y reunir sus esfuerzos todos para oponerse al advenimiento de la

nueva doctrina que amenazaba tan directamente á su enseñaanza. El venerable fundador de la astronomía moderna no asistió á la lucha.

Fontenelle observa con mucha sagacidad que el nuevo sistema era humillante, y añade lo siguiente : « Así fué que el mismo Copérnico tenia miedo del triunfo de su opinion, y pasó largo tiempo ántes de resolverse á publicarla. Por fin lo hizo, gracias á que le instaron personas muy notables; pero sucedió que el dia que le presentaron su obra, exhaló el último aliento. No quiso servir de blanco á las contradicciones y salió del apuro con habilidad suma. »

Marcharse á otro mundo en el momento en que cambiaba la situacion de este llevándole fuera de su base secular, era en efecto un modo originalísimo de evitarse todos los disgustos que podia atraerle aquella revolucion. Posible es que Copérnico retrasara con toda intencion hasta el último instante la publicacion de su obra; sin embargo no parece que temiera ni hubiera previsto los obstáculos que debian oponer á la propagacion de la verdad las corporaciones eclesiásticas que á la sazón dirigian la enseñaanza. En el siglo en que se dió á luz su teoría, no se atravesó ningun impedimento, pasó como si dijéramos desapercibida, permanecié al estado de hipótesis y nadie la enseñaaba. Solo algunos astrónomos fijaban en ella su atencion, la examinaron y la adoptaron : era todavía esotérica. Hasta principios del siglo siguiente, cuando Galileo, aunque profesaba el sistema de Ptolomeo se apasionó poco á poco por el nuevo y quiso suplir con él el antiguo, declarando que no era contrario á las Escrituras, hasta entónces, decimos, no intervinieron los Consejos eclesiásticos para oponerse.

El ilustre septuagenario recibió el primer ejemplar impreso de su obra en ocasion en que paralizado ya de cuerpo y de espíritu, se preparaba á morir. Vió el volumen y pudo tocarlo; pero su pensamiento no se fijaba ya en las cosas temporales. Falleció algunos dias despues, el 24 de mayo de 1543 (1). Dos años ántes se habia difundido ya en el público una parte importante de su doctrina, gracias á una carta impresa de uno de sus mas fogosos discípulos, Joaquin Rético, dirigida á Juan Schoner, profesor de Nurenberg. Sin embargo, ni el triunfo del sistema de Copérnico, ni la teoría renovada del Sol central y del doble movimiento de la Tierra condujeron un poco mas de medio siglo despues á los bri-

(1) En la Vida de Copérnico por Gassendi agregada á su biografía de Tycho, se lee : « *Eodem die et horis non multis priusquam animam efflaret.* » Pero Schubert en su *Astronomia*, 1.^a parte, p. 115, y Roberto Small en su docta obra intitulada : *Account of the astronomical discoveries of Kepler*, 1804, p. 92, demuestran que Copérnico falleció algunos dias y no algunas horas despues de la publicacion de su libro. Voigt, director de los archivos de Königsberg, publicó una carta escrita al duque de Prusia, por Jorge Donner, canónigo de Ermeland, en la cual se dice « que el digno y honorable doctor Nicolaus Koppernik dejó escapar su obra algunos dias ántes de dejar la tierra, como el cisne canta ántes de morir. » Segun la tradicion comun el libro se comenzó en 1507 y estaba tan adelantado en 1530 que el autor se contentó despues con algunas breves correcciones. El cardenal Schonberg apresuraba ya la publicacion en una carta fechada en Roma en noviembre de 1536; queria que Teodoro de Reden le hiciera una copia. Copérnico en su dedicatoria al papa Paulo III, dice que empleó en toda la obra cuatro veces nueve años (*quartum novennium*). Si se reflexiona en el tiempo que se necesitaba para imprimir un escrito de 400 páginas, es verosímil que la dedicatoria no fué escrita en el año de su muerte (1543); de lo cual se puede deducir, descontando de esta fecha treinta y seis años, que Copérnico empezó á trabajar no despues sino ántes de 1507. (*A. de Humboldt.*)

llantes descubrimientos astronómicos con que se inauguró el siglo xvii; pues estos famosos descubrimientos que completaron y engrandecieron el sistema de Copérnico, reconocen por causa la fortúita invencion del telescopio. Pero de todos modos fortificados y dilatados por los resultados de la astronomía física, tales como las observaciones hechas sobre el sistema de los satélites de Júpiter y sobre las fases de Vénus, los principios de Copérnico abrieron á la astronomía teórica las vias que debian conducir á un objeto mas seguro y provocar el estudio de problemas cuya solucion exigia el perfeccionamiento del cálculo analítico. Así como Jorge Purbach y Regiomontano ejercieron la mejor influencia sobre Copérnico y sus discípulos, Rético, Reinhold y Mœstlin, estos á su vez influyeron en las obras de Képler, de Galileo y de Newton, á pesar de que el espacio de tiempo que los separó fué mas largo. Un lazo intelectual une pues al siglo xvii con el xvi, y no se podria trazar l dilatacion que la contemplacion del mundo debió en el siglo xvii á la astronomía, sin estudiar el impulso que este período habia recibido del precedente.

Deciamos que el venerable astrónomo apénas tuvo la dicha de ver impresa su obra, cuyo primer ejemplar le envió Rético. Por poco no llega á tiempo. Los años, las fatigas, las adversidades, habian quebrantado el cuerpo del ilustre matemático. Las hemorragias y la parálisis del lado derecho, le tenian en cama privado de todo trabajo intelectual. Su memoria se debilitaba visiblemente y muy luego le abandonaron sus fuerzas. Cuando sus amigos le presentaron el libro impreso, se acercaban sus últimos instantes. El filósofo vió su obra con satisfaccion, la tocó con sus manos débiles; pero muy luego el

hombre piadoso recordó que iba á comparecer ante el Juez supremo, abandonó el libro y no se ocupó mas que de la salvacion de su alma.

Murió á la edad de setenta y tres años llorado por los habitantes del pueblo á quienes habia colmado de beneficios, no ménos que por sus amigos, y poco apreciado por sus contemporáneos. Solo unos cuantos hombres superiores reconocian en Copérnico el revelador de la armonía sideral. Las guerras continuas que la Polonia tuvo que sostener, no la dejaron tiempo para rendir á Copérnico el homenaje que se merecia. La Europa ocupada en las luchas que habia provocado la rebelion de Lutero, no paró su atencion en el fin del hombre cuyo genio dió un impulso tan considerable á la inteligencia humana.

Depositaron los restos de Copérnico en la iglesia de Warmie, y una modesta lápida, con una inscripcion modesta tambien, indicaba que en aquel sepulcro yacia un humilde pecador, mas que un sabio que ilustró á su patria y es honra de la ciencia. La inscripcion era esta :

Non parem Paulo veniam requiro,
Gratiam Petri neque posco, sed quam
In crucis ligno dederis latroni
Sedulus oro.

« No pido el perdon concedido á Pablo ni la gracia que se dió á Pedro. Solicito únicamente el favor que hicisteis al ladron atado á la cruz. »

Nada de astronómico en este epitafio, que pinta la humildad de un católico piadoso, el cual ha padecido mucho y rechaza léjos de sí toda vanidad. Incansable en los actos caritativos no ménos que en hacer servicios

inmensos á la ciencia, no solicita sino el favor del pecador perdonado. Sin duda es reflejo de las postreras palabras del canónigo de Thorn.

Treinta años despues de la muerte de Copérnico, el historiador polaco Martin Kromer, llamado á reemplazar al obispo de Warmie, no quiso tomar posesion del capítulo sin rendir un solemne homenaje á la memoria del ilustre astrónomo, y reemplazó la antigua piedra por un mármol en el que grabaron esta inscripcion :

D. O. M.
R. D. NICOLAO COPERNICO
Torinensi allium
Et medicina
Doctori,
Canonico Warmiense
Præstanti astrologo
Instauratori :
Martinus Cromerus
Episcopus Warmiensis
Honoris et ad posteritatem
Memoriæ causa posuit.
MDLXXI

El canónigo astrónomo durmió apaciblemente en su tumba sin que turbaran su sueño los honores de una gloria póstuma ni los gritos sediciosos de los revolucionarios. Galileo nacido en 1564, muerto en 1642, fué el que comenzó á poner brillantemente en evidencia la nueva teoría; pero el autor no recibió en la primera mitad del siglo xvii un homenaje tardío, porque su teoría fué condenada por las corporaciones de enseñanza en cuanto se anunció. En el primer siglo subsiguiente á la muerte de Copérnico no hallamos ni en Polonia ni en

ningun otro país una apreciacion bien razonada de su vida y sus obras.

Cien años despues de su fallecimiento el sabio frances Gassendi, al escribir las biografías de los matemáticos ilustres, recogió algunas notas sobre la vida de Copérnico; pero entónces su gloria no estaba bien sentada, ni bien apreciado su descubrimiento. El fallo de la congregacion del Indice intimidaba á los mas osados y Gassendi señala en su obra un puesto secundario al restaurador de la astronomía; la historia de su vida se desliza como un apéndice en la Vida de Tycho-Brahe, entre las biografías de Purbach y de Regiomontano (1). »

A principios de nuestro siglo, el 12 de agosto de 1802, dos compatriotas de Copérnico, fervientes admiradores de su genio, visitaron Warmie y trataron de reconocer

(1) La noticia contiene 81 páginas en 4º y á su cabeza está el retrato de Nicolás Copérnico con esta inscripcion :

« Nicolaus Copernicus, Tornæus, Borussus, Mathemat.nat. anno 1473-Ob. 1543. »

Al pié de estos dos versos :

Non docet instabilis Copernicus ætheris orbes.
Sed, terræ instabilis arguit ille vices.

Todos los sucesos mas importantes de la vida de Copérnico, se reflejan con preciosa exactitud. Copérnico nacido en Thorn, estudia en la Universidad de Cracovia, marcha á Italia, profesa matemáticas en Roma y regresa á su país. Nombrado canónigo de Warmie, elabora su obra inmortal de *Revolutionibus*. Llamado á representar al cabildo, le defiende contra los ataques de los caballeros teutónicos. En la Dieta de Grudzionz trata de fomentar el comercio y la industria refundiendo y reformando la moneda. Caritativo y generoso atiende á los pobres con su peculio y sus consejos. Finalmente, muere estimado por algunos amigos y ridiculizado por los histriones. Todos estos detalles así como un breve análisis de su libro se encuentran en Gassendi con várias poesías de Tycho y otros autores.

los postreros vestigios que podía haber dejado el tiempo del observatorio del venerable astrónomo : eran el historiador Tadeo Czaçki, y el poeta Martin Molski.

Un pastor luterano habitaba la casa de Copérnico, y aún se veían sobre una chimenea versos escritos de puño y letra del canónigo. Hacia solo unos quince años que habían tapiado una abertura ovalada practicada encima de la puerta para que penetraran los rayos del sol hasta un punto determinado del segundo aposento : dos siglos y medio había permanecido en el estado de gnómon. La torre contigua en donde pasaba las noches Copérnico se hallaba trasformada en cárcel.

Los visitantes fueron luego á Frauenburgo. Hé aquí lo que dicen : « Al dirignos hácia la iglesia donde yacían las cenizas de Copérnico, teníamos su nombre en la boca. Los ancianos y los mozos, acostumbrados desde la infancia á pronunciar su nombre con veneracion, dejando á la admiracion de los sabios las sublimes producciones del genio del astrónomo, recordaban al bienhechor del pueblo cuando veían lo que les interesa de mas cerca, la fuente que lleva su nombre.

« Entramos en la iglesia. Al lado del altar destinado á la canonjía de Copérnico, había una piedra sepulcral envuelta en parte por una balaustrada de mármol que rodea el altar mayor; y unas esferas toscamente grabadas, con las letras NICOL.. indicaban el lugar donde yacían los preciosos restos. El cabildo permitió el exámen de la tumba. Lavando la piedra se pudieron distinguir las letras NICOL.. COP.....US; y en la segunda línea : OBIT ET N. M...; todo lo demas estaba borrado. Levantada la losa, se hicieron excavaciones, pues ántes del siglo XVIII los canónigos de Warmie no tenían

sepulturas particulares. Fuimos testigos de la obra... No descubrieron mas que algunos huesos medio corroidos. El cabildo se quedó con una sexta parte de los despojos mortales de Copérnico, y nosotros nos llevamos lo restante con un certificado en debida forma firmado por los principales prelados del cabildo; enviamos á la iglesia de Pulawy, un tercio de aquellas reliquias y conservamos los otros dos tercios.

« Hicimos todas las investigaciones posibles para descubrir algunos escritos de Copérnico... en los actos del cabildo se encuentra su firma. Los habitantes de Frauenburgo nos aseguraron que durante mucho tiempo se habían conservado varios instrumentos trabajados por el ilustre astrónomo. Sabido es que Tycho se envanecia de poseer unas reglas paralácticas de madera hechas por la propia mano de aquel hombre incomparable como él le llama; y que las recibió como regalo de Hannow, canónigo de Warmie. Todos estos recuerdos han desaparecido; y hasta las personas que nos decían haber visto algunos de aquellos instrumentos no estaban de acuerdo sobre su número ni sobre su naturaleza y su forma. Es de creer que los manuscritos de Copérnico habrán corrido igual suerte (1). »

(1) A propósito de estas pesquisas en busca de las reliquias del inmortal astrónomo, recordaremos la singular circunstancia á la que se debe el haber encontrado una parte de los manuscritos de Galileo. En la primavera del año 1739, dos sabios italianos Lami y Nelli, fueron á almorzar á una posada de Florencia (la *Posada del Puente*) y en el camino entraron en una tocinería famosa y compraron un salchichon de Bolonia que les entregaron envuelto en un papel. Llegados al parador, Nelli observó que el papel del salchichon era una carta de Galileo, la limpió lo mejor que pudo con su servilleta y se la metió en el bolsillo sin decir nada á Lami de aquel hallazgo. De regreso en la ciudad, Nelli

Cuenta Arago que en 1807 el emperador Napoleon á su paso por Thorn manifestó el deseo de recoger personalmente todo lo que la tradicion habia podido conservar del ilustre astrónomo. Supo que la antigua casa de Copérnico estaba habitada por un tejedor, y fué á visitarla. Era una casa de humilde apariencia, compuesta de planta baja y de dos pisos. Todo se conservaba allí en su primitivo estado. El retrato del sabio inmortal se veia colgado encima de la cama cuyas colgaduras de sarga negra eran del tiempo de Copérnico: la mesa, el armario, las dos sillas, todo el mueblaje del sabio estaba allí.

Napoleon preguntó al tejedor si queria venderle aquel retrato que el emperador habria expuesto en el Museo del Louvre; pero el artesano contestó negativamente en razon á que le consideraba como una reliquia santa que daba la felicidad, y Napoleon no insistió, respetando aquella piadosa supersticion (1).

Al salir de la casa de Copérnico Napoleon se encaminó á la iglesia de San Juan para visitar el sepulcro del autor de la obra sobre las *Revoluciones celestes*; mandó que se restaurase cuidadosamente y que se lle-

volvió á la tienda, y el tocintero le dijo que solia comprar de aquellos papeles viejos á tanto la libra, á un criado cualquiera. Nelli se hizo con todos los papeles de envolver que habia en la tocinería y habiendo espiado durante muchos dias la visita del criado desconocido, logró entrar en posesion, mediante cierta cantidad, de todo lo que quedaba aún de los preciosos tesoros que Viviani, discípulo y amigo de Galileo, habia escondido por prudencia noventa años ántes dentro de un arca.

(1) En el Observatorio de Paris hay un retrato grande de Copérnico pintado en 1733, con vista de un retrato original conservado en la biblioteca de Thorn, y á cuyo pié se lee el primitivo epitafio de la sepultura del canónigo citado en las páginas precedentes.

vara al lado del altar mayor para que se pudiera ver bien desde todos los puntos de la iglesia. Todo esto se hizo á expensas de Napoleon.

Por los años de 1820, el presidente de la Sociedad de Amigos de las ciencias de Varsovia, M. Staszye, concibió la idea de erigir una estatua á Copérnico, abrió para ello una suscripcion nacional, y al mismo tiempo encargó á uno de los mejores escultores de Europa la ejecucion de una estatua de mármol que adornaria la plaza principal de la capital de Polonia. La Polonia, no ménos que el ilustre Thorwaldsen, dieron oidos al llamamiento, y acudieron abundantes las ofrendas de todas las clases de la sociedad de Varsovia y de todas las comarcas de la antigua Polonia. Staszye se distinguió por su generosidad. Se reunieron los fondos que hacian falta. Thorwaldsen fué llamado á reparar la injusticia de tres siglos y á crear una obra digna de ser testimonio de la gratitud de toda una nacion. La estatua de Copérnico se cuenta en el número de sus mas bellas creaciones. El astrónomo polaco aparece sentado teniendo en la mano un planetario y contemplando los cielos.

El monumento se concluyó en los talleres de Roma y fué trasportado cuidadosamente á Varsovia. Ya habia muerto Staszye cuando llegó á Polonia la obra de Thorwaldsen. Julian Ursino Niemawiez que le reemplazaba á la cabeza de la Sociedad de los Amigos de las ciencias, fué invitado á presidir la inauguracion del monumento, gran fiesta nacional cuya celebracion se fijó para el 5 de mayo de 1829. El programa era este: se cantarian himnos en honor del restaurador de la astronomía, por numerosos coros acompañados de una magnífica orquesta; la Sociedad de los Amigos de las ciencias debia trasla-

darse con mucha pompa de su palacio á la iglesia de Santa Cruz para oír misa y dirigir sus oraciones y sus gracias al Eterno; despues de lo cual la procesion se dirigiria al monumento y allí Niemawiez pronunciaria un discurso cuando se descubriera la estatua á los ojos de todo el mundo. No podia ser mas sencillo este programa de la fiesta. Si el Estado no tomaba en ella ninguna parte, si el gobierno no entraba por nada en este acto de gratitud nacional, hay que tener en cuenta que la Polonia se hallaba gobernada entónces por el Czar, ó mejor dicho, por el gran duque Constantino, hermano primogénito del emperador Nicolas. Los espías amedrentaron al príncipe diciéndole que aquella fiesta no era mas que pretexto de insurreccion. Novosilzof, senador del imperio ruso, implacable enemigo del nombre polaco, instó al príncipe para que negara su licencia. « La muchedumbre se mezclará en la manifestacion, le dijo. ¿Quién preside la fiesta? Un hombre conocido generalmente por su patriotismo que no tiene mas que pronunciar una palabra para que las masas reunidas en honor de la memoria de un astrónomo, corran á las armas invocando el nombre de la independencía nacional. »

Entrando en recelos, el príncipe llamó al presidente de la Sociedad de los Amigos de las ciencias, le pidió su discurso, se incomodó, se encolerizó, exigió correcciones, y por fin consintió en que se celebrara la inauguración, aunque no sin tomar medidas extraordinarias y sin hacerle responsable personalmente de lo que pudiera suceder.

El cielo estaba nebuloso el día de la fiesta. La calle principal que debía atravesar la Sociedad de los amigos de las ciencias, se hallaba cuajada de gente, como la plaza

del monumento. Hombres, mujeres, niños y ancianos se apiñaban allí con igual ardor para manifestar su alegría, para tomar parte en la ceremonia que era á la par un homenaje y una reparacion, un tributo pagado al genio y la expresion de la gratitud de la posteridad. Todos los balcones y ventanas se habian abierto y adornado con guirnaldas de flores. Varsovia entera, aumentada con la poblacion de las cercanías, estaba en pié, presenciando el acto solemne. Se oían los himnos acompañados por la orquesta. Muy luego el cortejo de la Sociedad se dirige hácia la iglesia de Santa Cruz, vasto y majestuoso templo, cuyas góticas torres se destacan sobre la capital. La iglesia está llena de gente y el altar desierto. Pasa la hora y ningun sacerdote se presenta á celebrar el servicio divino. Por fin se sabe que los monjes ignorantes no quieren hacer oraciones por un hombre que habia publicado una obra condenada por la Congregacion del Indice. ¡No sabian que el fallo se habia anulado ya! La multitud consternada debió salir de la iglesia.

Pero se creeria que el cielo se encargó de reparar aquel olvido del mas sagrado de los deberes. En cuanto Niemawiez concluyó su discurso, así que descubrieron la estatua de Copérnico, el cielo comenzó á despejarse y el primer rayo de sol bañó la frente del astrónomo polaco que revivia en el centro de la Polonia gracias al cincel de Thorwaldsen. La muchedumbre lanzó gritos de entusiasmo, mezclados con lágrimas de gozo. La presencia de los ejércitos rusos, el silencio y desconfianza del poder, la recelosa vigilancia de los agentes del gran duque, daban tambien al mismo tiempo cierto matiz melancólico á aquel día memorable. Hoy, todo hombre que se inclina ante el genio de Copérnico, cuando atraviesa la capital de Polo-

nia, se detiene delante de la obra de Thorwaldsen, y puede contemplar ese monumento que recuerda tantos servicios y tanta ingratitud. El pensamiento vuela hácia la serie de mártires que fueron castigados porque se elevaron sobre sus contemporáneos: Cristóbal Colon cargado de cadenas, Galileo encarcelado, Képler muriéndose de hambre, Copérnico ridiculizado y á cuya memoria el clero de la iglesia de Santa Cruz niega una ceremonia en el siglo XIX. Se recuerda que los prusianos han cambiado su observatorio en calabozo y que sus restos mortales dispersos no tienen asilo todavía.

Este acto del clero de Varsovia, en nuestros dias, no puede ménos de despertar penosos sentimientos en todos los corazones honrados, dice Arago. Hay hombres que parece tienen el prurito de marchar siempre á remolque de su siglo y de mostrarse partidarios de las supersticiones que tanto daño han hecho á la humanidad. Hagamos esfuerzos incesantes en favor de la propagacion de las luces; es el único modo de disminuir el número de los fanáticos, que segun la expresion del poeta « van uncidos por detras al carro de la razon. »

El cuarto aniversario secular del nacimiento del inmortal astrónomo que los sabios polacos se proponen festejar próximamente en Thorn con la mayor solemnidad, reunirá sin duda sufragios mas unánimes. Lo deseamos por la honra de la humanidad. Pero quizas la Prusia militar y despótica, bajo la cual gimen las provincias polacas, como gimen nuestra Alsacia y nuestra Lorena, no permitirá que se celebre libremente la gloria de un héroe del trabajo y del pensamiento que jamas desenvainó la espada, que no vivió sino para practicar el bien y para dar libertad á las conciencias!

CAPITULO X

LA SUCESION Y LOS SUCESORES DE COPÉRNICO

Tycho-Brahe. — Mæstlin. — Galileo. — Képler. — Newton. — Confirmacion constante del sistema y progresos de la astronomía moderna.

Al dejar la Tierra en el instante en que acababa de demostrar su movimiento, el venerable renovador del sistema del mundo trasmitió á sus sucesores una tarea gloriosa sí, pero difícil por todo extremo. Considerada como absurda desde Ptolomeo, la teoría del movimiento de la Tierra no podia ser aceptada rápidamente y el voto universal debia continuar declarándola ridícula é inadmisibile. Solo algunos hombres, pensadores y libres, podian estudiarla á fondo, comprenderla y adoptarla.

Segun lo que nos dice el mismo Copérnico, los primeros partidarios de la nueva teoría que él conoció, fueron un cardenal amigo suyo, Nicolás Schonberg, de Capua; un obispo, amigo tambien, Tidemann Gysio, de Culm; su discípulo y colega Joaquin Rético; el profesor Sho-